

SE DICE....

Por Miguel de Unamuno

Leía el otro día un libro en que un extranjero—llamo extranjero al que no habla nuestro idioma—pretendía descubrir á España ó indignábase de los despropósitos allí estampados en nuestro descrédito. Declame en mí mismo: si tuviese yo ahora aquí á este sujeto le cantaría las del barquero. Más reflexioné luego que si topase yo con el extranjero autor de aquellos desatinos y le interpelase por ellos podría, con mucha razón, contestarme: "¿Con que le parecen á usted, señor mío, embustes, fantasías y exageraciones todo esto? Pues cuénteselo á los españoles sus compatriotas que me lo han contado, porque yo no hago aquí sino repetir las mismas cosas que acerca de España he oído en España misma." Y tendrían razón de sobra.

Ello es muy triste, sí; pero es. Una buena parte de los extranjeros que nos hacen el honor ó el agravio de visitarnos—pues según su intención es ello agravio ó honor—se van contando, no lo que vieron ó experimentaron, sino lo que oyeron decir; no lo que aquí pasa y de que fueron testigos, sino lo que se dice que pasa sin pasar, ni mucho menos. Se vienen á un país que lejos de tener por norma, como otros países tienen por tal, el encubrir ó disimular sus propios defectos, se complace, no ya en sacarlos á luz, sino en inventarlos ó exagerarlos. Nos corroe un furor insano de calumniarnos á nosotros mismos. La frase "cosas de España!" es en España misma donde ha nacido, y esas cosas unas veces no son de España y otras son de otras partes.

Dícese en la Celestina que conocer la enfermedad es principio del remedio, pero muchas veces lo que se llama conocer la enfermedad, ó más bien creer tenerla, no pasa de lo que se dice aprensiones. Y España es un país aprensivo, ó si se quiere neurasténico. Apenas hay enfermedad social de esas que tan pomposa y pedantescamente pronostican, diagnostican y describen los sedicentes sociólogos (horror! horror! horror!) que no haya habido intelectual español que no lo haya atribuido á su patria. Y todo ello libresco, puramente libresco. Y la cosa ha llegado á punto tal de amenidad, que un ingeniosísimo publicista atribuyó no sé qué fantásticos males incurables de los pueblos de las mesetas centrales de España á la falta en éstas de suficiente...—prepárese!—argón! ! !

No hace aún cuatro días leía en un artículo de otro publicista, paisano de aquel y sociólogo también, unos cuantos vagos lugares comunes sobre el carácter nacional, ó más bien castellano. Repetíase en él una vez más la eterna y ramplosa vulgaridad de que aquí se admira el que se haga todo por riñones, y á los hombres de agallas y se hablaba del fatiguillo. Pretendía ponerse en solfa la "rudeza bárbara" de nuestros héroes. Pero á renglón seguido contándonos el autor del artículo cómo un gran poeta mexicano asesinó, en plena calle, á un transeunte que llevaba una pipa

antiestética—y no creo que esto fuera así—añadía que "los burgueses protestaron de aquella vivacidad" porque "los burgueses son lo menos Benvenuto Cellini posible, lo menos César Borja posible, y no comprenden ciertos privilegios de las categorías geniales" como es, según parece, el de poder asesinar á quien use una pipa antiestética.

Tratábase de un gran poeta mexicano, que si se hubiese tratado de un conquistador castellano, habría que haber oído cómo le pondría bruto el autor del artículo. Pero ya se ve, los privilegios de las categorías geniales rezan con Benvenuto Cellini ó con César Borja, que al fin eran italianos, aunque de sangre española el segundo; pero no pueden rezar con los brutales conquistadores, hombres de agallas.

En todo lo cual se ve un propósito de propia denigración.

Lo he dicho cien veces y pienso repetirlo algunos cientos de veces más. España está por descubrir para los españoles mismos. Andamos muy mal del "conócete á tí mismo colectivo." Si cada cual habla de la feria según le va en ella, cada cual habla también de la patria por lo que pasa, y á las veces por lo que no pasa, en el lugarejo en que vive ó tal vez en su propia casa.

Y esto se nota más aún en ultramar, entre los españoles que residen en América y á quienes más en especial me dirijo ahora. Sale de emigración un honrado ciudadano español de cualquier pueblecillo de Galicia, Asturias, la Montaña, el país vasco, Cataluña ó Castilla; se va á América sin haber conocido de España ni de su región nativa nada más que su propia aldea y algunas de ella aledañas, y á los pocos años pónese á hablar de su patria nacional por lo que vio ó creyó ver, ó mejor por lo que oyó en su natal aldea. He podido comprobar que una gran parte de las

24-IV-1912

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo V.....

Obras Completas
Tomo VIIIUNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALEX

patrañas que respecto á España corren por las naciones hispanoamericanas proceden de los españoles mismos, ya de los que allí viven, ya de los que aquí redactan diarios que luego por allí circulan.

Y sin llegar á nada grave, á nada que ponga en entredicho nuestro buen nombre, en el inocentísimo campo de la lengua se ve el origen de estas falacias. Estoy harto de oír á indianos gallegos, asturianos, vascos ó catalanes expresar algún vocablo ó giro genuina y castizamente castellano, de los que se usan por acá por tierras de Castilla ó de León, añadiendo al expresarlo: "como dicen por allá los criollos." Y es que hay no pocos gallegos, asturianos, vascos ó catalanes que donde han aprendido castellano es en América. Este es uno de los motivos por que es tan frecuente que reputen los americanos como peculiaridades de su lenguaje—como mexicanismos, cubanismos, peruanismos, chilenismos, argentinismos, etc.—multitud de giros, voces y acepciones que, aun cuando no se lean en nuestros escritores y publicistas son corrientes en tierras de Castilla. En la emigración española á América estaban en minoría hasta hace poco los castellanos y en mayoría los de aquellas otras regiones españolas en que la lengua castellana no es nativa y de tradición ó donde se usan otras hablas, como el gallego, el babie, el vascoencua ó el catalán, y de aquí ha provenido eso. De cada cien veces que un criollo al decir algún giro, proverbio, dicho ó vocablo añade: "como decimos por allá", las noventa y nueve veces puede jurarse que se dice lo mismo en tierras de Castilla.

Lo que pasa en esto de la lengua pasa con lo demás, y si lo traigo como ejemplo es, en parte, por ser ello de lo inocente y en mayor parte por ser lo que menos mal conozco.

Triste cosa es que los españoles, sin conocer á España, difundamos leyendas infundadas; y más triste aun que demos en la fatal manía de desacreditarnos y calumniarnos. He leído verdaderas enormidades acerca de España en periódicos extranjeros,—ya he dicho lo que por extranjero entiendo—pero no las he leído menores en periódicos españoles publicados en América. Y en el fondo se basa en el "se dice."

¡Qué terrible es este "se dice...!" Se dice es la raíz y sustento de la maledicencia, y más cuando al se dice se contesta con la ya célebre frase del boticario que mientras machacaba sus drogas con el majadero en el mortero repetía: "como si lo viera...!" como si lo viera...!" El "como si lo viera!" es el terrible complemento del terrible "se dice."

Sobre la España real, efectiva y concreta nos han iraguado una España leyendaria y hemos acabado por creer la leyenda y la leyenda de hoy, no la de ayer.

La leyenda de la inquisición, la leyenda de la intolerancia, la leyenda del caciquismo, la leyenda... ¡son tantas las leyendas! A casi todas esas leyendas cabe oponer el tan acreditado "en todas partes cuecen habas" y casi todas son cuando menos exageraciones.

No quiero hablar de España para no caer acaso en la ligereza que censuro; pero hace veinte años ya que vivo y ejerzo mi profesión en esta ciudad de Salamanca á la que creo conocer algo, y no salgo de mi asombro cada vez que oigo citarla como una sombría ciudad levítica donde no se puede pensar ni hablar sin licencia del ordinario, y otra porción de fantasías por el estilo. Y puedo asegurar que otra ciudad de espíritu más abierto y tolerante y donde se goce de mayor amplitud de movimiento espiritual, dudo mucho que la haya.

Y si de esta leyenda de intolerancia inquisitorial pasáramos á otras, ¡cuánto habría que hablar! Estoy harto de oír tratar de haraganes, fatalistas, rutinarios y atrasados á los pobres habitantes de una cualquiera región de rocas peladas sobre las que no caen cuatro gotas en todo el año, porque no las han convertido en una florida vega como las de Murcia, Granada ó Valencia. Se nos cargan en cuenta hasta las ineluctables fatalidades de la naturaleza. Somos responsables hasta de la constitución geográfica y geológica de nuestro suelo.

¿Cuándo dejaremos de calumniarnos así? ¿Cuándo, en vez de cubrir las desnudeces de nuestra madre patria, como el pladoso hijo de Noé las de su padre, nos entercaremos en imputarle máculas de que no sufre y no más que para justificarnos ó para sobre ella levantarnos? "El español, el que no puede ser otra cosa", dicen que decía Cánovas, aunque yo creo que si alguna vez lo dijo fué frase que en un momento de mal humor se le escapara. Y ¿qué otra cosa querría ser aquel á quien por elogio se le llamó el Monstruo? Si celebrada monstruosidad no provino de ser el español.

No hay locura mayor que la de no querer ser lo que forzosamente se tiene que ser. Es el suicidio moral de la voluntad; es lo que podríamos llamar la neurastenia espiritual trascendente.

Y basta, que es este el cuento de nunca acabar, y si le he dado ya alguna vuelta algunas más le pienso dar aún.

Es vieja y muy acreditada máxi-

ma la del templo de Delfos: concóete á tí mismo. Y este precepto se aplica á los pueblos y á las colectividades tanto como á los individuos. El "concóete á tí mismo" colectivo es presupuesto de salud espiritual colectiva. ¿Se conoce España? ¿Nos conocemos unos á otros los españoles de las distintas regiones y los de una misma región? ¿Nos conocemos unos á otros, y cada uno á sí mismo, los sendos pueblos que formamos la comunidad espiritual de lengua castellana? Y, á falta de este conocimiento, ¿por qué caluniamos á nuestra madre, ó exageramos sus flaquezas, no más que con un "se dice...?"

Miguel de Unamuno.

